

EL APORTE MISIONERO ONUBENSE A INDIAS EN EL SIGLO XVIII

por

ISABELO MACIAS DOMINGUEZ

Aparte de otras consideraciones generales, en el envío de misioneros a América y Filipinas entendemos que confluyen tres premisas fundamentales, interrelacionadas e interdependientes, que actuaron por encima de cualquier otra y ejercieron una influencia decisiva y un efecto estimulador en este hecho. En primer lugar, la necesidad que siempre tuvo América y, por extensión, el archipiélago asiático, durante el periodo colonial, de los misioneros españoles; en segundo, las circunstancias de disponer la metrópoli de suficientes contingentes eclesiásticos para poder satisfacer esta demanda; y, finalmente, el papel jugado por la Corona, brazo inductor, autorizando, sufragando e, incluso, estimulando el flujo de religiosos a Indias. No hay que olvidar en ningún momento que para la Monarquía Católica la evangelización de América era el cimiento y base jurídica de su propia presencia en el Nuevo Mundo, en virtud de la original concesión pontificia. Y a ello hay necesariamente que agregar la obligación contraída por la misma Corona al recibir del Papa el Regio Patronato sobre la iglesia indiana.

Expresa Pedro Borges que, desde el punto de vista misionero, América necesitó siempre de España; si bien, esta necesidad no siempre fue por igual a lo largo de los dos siglos y medio de cristianización, ni tuvo la misma intensidad en todas las regiones del Continente. Pero, aunque parezca sorprendente, es indudable y categórico que España aportó un ingente personal misionero y sos-

tuvo el mayor peso de la evangelización, aún después de haberse constituido en América una Iglesia con un clero, cuyo número y capacidad, hubiera podido atender la labor misional, pero que permaneció como grupo de retaguardia.

En lo referente al siglo XVIII, que se encuentra a caballo entre la tercera —1646-1767— y cuarta etapa —1767-Independencia—, de las cuatro en que divide Borges la empresa misional, España se vio obligada a continuar enviando altas remesas de religiosos, incluso en mayor número que en la centuria anterior.

Explica el autor que seguimos que a partir de 1646, fecha en que se produce la incorporación de la orden capuchina a la labor misional de América, y durante toda la tercera etapa, fueron los años más oportunos para que la Iglesia americana se hubiera valido por sí misma para llevar a cabo las tareas evangelizadoras, pues desde mediados del XVII el cristianismo americano se puede considerar suficientemente evolucionado como para no limitarse a mantener su propia existencia sino capacitado para emprender la conversión de los territorios gentiles que les rodeaban.

Por lo que respecta a la situación de la cuarta etapa —1767-Independencia—, señala Borges, no fue muy distinta a lo acontecido en periodos anteriores. Durante la misma las Provincias Indianas siguieron bien provistas de religiosos, con predominio de los nacidos en América, pero para el sostenimiento de las misiones vivas solicitaban misioneros españoles. (1)

Aparte de circunstancias propias y particulares de cada una de las órdenes misioneras, tal hecho, que se mantuvo a lo largo de todo el periodo colonial, vino determinado porque se produjo un fenómeno semejante al que se daba en España: su concentración en las áreas pobladas. Es decir, los clérigos abundaban en las zonas urbanas y ricas, pero desdeñaban las menos pobladas y más pobres. Además, indica Borges, este sector de religiosos, criollos

1. Borges Morán, Pedro: *El envío de misioneros a América durante la época colonial española*. Salamanca, 1977, págs. 35-52. Indica este autor que entre finales del XVII y durante el XVIII se había llegado a una excesiva multiplicación de religiosos en América, a la que contribuía las remesas que llegaban de España y, sobre todo, los criollos que ingresaban en las órdenes. Por ejemplo: de los 730 frailes que en 1703 integraban la Provincia del Santo Evangelio de México, 60 eran españoles, 71 hijos de la Provincia y 599 americanos; de los cien miembros de la Provincia de Zacatecas en 1763, los españoles eran solamente 15, mientras los criollos ascendían a 85; de los 678 jesuitas existentes en Nueva España en 1767, eran europeos 236. *Ibidem.*, págs. 46-52.

o no, dedicado al apostolado entre los fieles, no acostumbraba a ir de misiones, dejando que éstas corrieran a cargo de los que llegaban a la Península con este destino preciso. En definitiva, la explicación de cómo con un clero, incluso criollo, tan abundante, siguiera necesitando de la aportación española para el sostenimiento misional, no es otra que el bajo número de religiosos que se ofrecía para el ministerio de las misiones vivas, sumamente necesitadas de personal. (2)

Dentro de todo este contexto, el presente trabajo pretende analizar el envío de religiosos onubenses al Nuevo Mundo y Filipinas durante el siglo XVIII, en particular su cuantía, y procedencia local y conventual.

CUANTIFICACION. PROCEDENCIA COMARCAL Y LOCAL.

Durante el siglo XVIII el número total de misioneros, incluidos los jesuitas europeos, que marcharon a América, según las cifras aportadas por Borges, ascienden a 5.114. De ellos conocemos, por nuestras propias investigaciones, la procedencia geográfica de unos 4.200, es decir, el 84%.

De estos 4.200 únicamente 47 eran naturales de la actual provincia de Huelva. Si tenemos en cuenta que tres se dirigieron a Filipinas, los 44 restantes representan el 1,05% del total del que conocemos su origen geográfico, porcentaje que podemos estimar igualmente válido para la totalidad de la aportación misionera al Nuevo Mundo en el siglo XVIII. Con respecto al archipiélago asiático, al desconocer el número global de clérigos que marchan a él, no podemos evaluar que tanto por ciento representan estos tres onubenses en el cómputo total, aunque suponemos que no debe ser muy diferente a ese 1,05% que los otros 44 representan para América.

Estos 47 misioneros onubenses pertenecientes a las órdenes de franciscanos, jesuitas, predicadores y capuchinos, se distribuyen a lo largo de la Centuria Ilustrada de la forma que recogemos en el siguiente cuadro. En el mismo se detallan, también, su condi-

2. *Ibidem.*, pág. 42.

Año de salida	Apellidos, Nombre	Edad	Condición	Orden Natural de	Profesó en el convento de	Salió del convento de	Destino en Indias
1706	Carrasco, Gregorio	25	Lego	OFM Sanlúcar de Guadiana		S.F. Carmona	Yucatán
1712	Espinosa, Diego	29	Sacerdote	OFM Ayamonte		S.F. Sevilla	Cumaná
1712	Franco Ibáñez, Diego	31	Sacerdote	OFM Jerez de la Frontera		S.F. Huelva	Cumaná
1712	Jurado, José	30	Lego	OFM Aroche		S.F. Cádiz	Cumaná
1712	López, Andrés	31	Sacerdote	OFM Curillas (León)		S.F. Huelva	Cumaná
1715	Esquivel, Francisco	31	Sacerdote	OFM La Palma del Condado		S.D. Jarandilla	Col. Queretaro
1715	García, Francisco	27	Sacerdote	OFM Huelva		S.F. Sevilla	Cumaná
1715	Llagas, Francisco de las	27	Sacerdote	OFM Villanueva de los Cast.		S.F. Sevilla	Cumaná
1717	Concepción, Martín de la	37	Sacerdote	OFM Huelva	N.ª S.ª del Valle (Sevilla)	S.F. Cádiz	México
1717	Rodríguez, Juan	25	Coadjutor	SJ Trigueros		Col. Granada	Filipinas
1717	Vargas, Tomás	36	Sacerdote	SJ Trigueros		Col. Granada	Paraguay
1723	Hernández, Tomás	39	Lego	OFM Villanueva del Ariscal		N.ª S.ª de la Rábida	Cumaná
1728	Ballenato, Pablo	41	Sacerdote	OFM Alora		N.ª S.ª de la Rábida	Michoacán
1730	Sánchez, Juan	33	Sacerdote	OFM Cumbres Mayores		Col. de Mohedas	Cerro de la Sal (Perú)
1730	Sola, José de	20	Estudiante	SJ Trigueros		Col. Granada	Quito
1735	Solam Miguel de	20	Estudiante	SJ Moguer		Col. Sevilla	México
1739	Aguilar, Juan de	27	Sacerdote	OFM Sevilla		S.F. Ayamonte	La Florida
1739	Vargas, Bernabé	40	Sacerdote	OFM Huelva		S.F. Ayamonte	La Florida
1739	Vegines, Luis	26	Sacerdote	OFM Marchena		S.F. Escacena	La Florida
1741	Peña, Manuel de la	41	Sacerdote	OFM Antequera		S.F. Ayamonte	Yucatán
1743	Rosario, Juan del	23	Lego	OFM Río Caliente (Navarra)		S.F. Moguer	México
1748	Higuera, Gabriel de la	30	Sacerdote	OFMC Higuera de la Sierra		S.F. Jerez	Venezuela
1749	Paterna, Antonio	25	Sacerdote	OFM La Palma del Condado			Col. México
1750	Domínguez, Andrés	30	Lego	OFM Cumbres Mayores			Col. Queretaro
1750	Huelva, Antonio	19	Estudiante	SJ Almonte		Col. Sevilla	México
1751	Quintero, Antonio	22	Corista	OFM Trigueros		N.ª S.ª Loreto	Yucatán
1751	Ríos, Juan de los	31	Sacerdote	OP Alájar	S. Pablo de Sevilla	S. Pablo de Sevilla	Filipinas
1752	Díaz Tamayo, Pablo	30	Sacerdote	OFM Estepa		S.F. Ayamonte	Yucatán
1752	Suárez, José	21	Corista	OFM Zufre		S.F. Cádiz	Col. Queretaro
1753	Espinosa, José	26	Sacerdote	OFM Moguer		S.F. Estepa	Michoacán

Año de salida	Apellidos, Nombre	Edad	Condición	Orden Natural de	Profesó en el convento de	Salió del convento de	Destino en Indias
1753	Ramírez, Alonso	40	Sacerdote	OFM Vejer de la Frontera		S.F. Ayamonte	Michoacán
1755	Romero Bernal, José	27	Sacerdote	OFM Huelva		S.F. Ayamonte	Michoacán
1755	Valverde, Miguel	27	Sacerdote	OFM Ronda		S.F. Ayamonte	Michoacán
1755	Fernández Soriano, Juan	19	Estudiante	SJ Higuera de la Sierra		Col. Sevilla	Chile
1755	Rodríguez, Pedro	20	Estudiante	SJ Zalamea la Real		Col. Sevilla	Paraguay
1755	Rufo, José	20	Estudiante	SJ Higuera de la Sierra		Col. Granada	Paraguay
1757	Cruz, Nicolás de la	26	Estudiante	SJ Huelva		Col. Granada	Mojos (Perú)
1759	López, Luis	24	Estudiante	SJ Galaroza		Col. Granada	Filipinas
1763	Marcelo Díaz, Juan	27	Sacerdote	OFM Alájar	S.F. Hornachos	S.F. Badajoz	Col. Queretaro
1763	Muñoz, Francisco	26	Sacerdote	OFM Valdelarco	S. Antonio Sevilla	S. Antonio Sevilla	Col. Queretaro
1767	Escobar, José	33	Sacerdote	OFM Aracena			Col. Ocapa
1769	Coronado, Felipe José	25	Sacerdote	OFM Cumbres Mayores		S.F. Trujillo	Col. Queretaro
1769	López, Antonio	24	Sacerdote	OFM Alájar		S.F. Huelva	Col. Queretaro
1769	Márquez, Manuel	28	Sacerdote	OFM Encinasola		S.F. Garrovillas	Col. Ocapa
1770	García, Lorenzo	29	Sacerdote	OFM Villanueva de los Cast.		S.F. Ayamonte	Guatemala
1770	Sánchez Moreno, Juan	25	Sacerdote	OFM Fuenteheridos		S.F. Villaverde del Río	Col. Tarija
1773	Murto, Antonio	28	Sacerdote	OFM Alájar		Cov. Segura de León	Jalisco
1773	Navarro, Juan	24	Sacerdote	OFM Alájar	S. Benito de Zafra	S. Benito de Zafra	Jalisco
1773	Sánchez, Angel	27	Sacerdote	OFM Alájar	S. Benito de Zafra	S. Benito de Zafra	Jalisco
1784	Alcalde, Juan	37	Sacerdote	OFM Moguer	S.F. Sevilla	S.F. Sevilla	Col. Ocapa
1784	Cabrera, Francisco	33	Sacerdote	OFM Manzanilla	S.F. Cádiz	S.F. Sevilla	Col. Ocapa
1784	Valle, Diego del	25	Sacerdote	OFM Villalba del Alcor	S.F. Sevilla	S.F. Ronda	Col. Ocapa
1785	López Muros, Lorenzo	35	Sacerdote	OFM Alájar	S. Benito de Zafra	Conv. de Fuentes de León	Zacatecas
1785	Naranjo Layes, Esteban	27	Sacerdote	OFM El Cerro del Andévalo	S.F. Hornachos	S.F. Hornachos	Zacatecas
1786	Romero, Martín	29	Lego	OFM Fuenteheridos	S. Antonio Sevilla	S. Antonio Sevilla	Col. Tarija
1787	González Moreno, Juan	42	Sacerdote	OFM Fuenteheridos	S. Antonio Sevilla	S. Antonio Sevilla	Col. Tarija
1787	Pérez Morán, Juan	20	Corista	OFM El Almendro	S. Antonio Sevilla	S. Antonio Sevilla	Cumana
1789	Dolores Landero, Antonio	30	Sacerdote	OFM Ayamonte		N.ª S.ª Remedios Cádiz	Quito

ción eclesiástica, edad, lugar de nacimiento, conventos a los que pertenecían en el momento de pasar a Indias, zona de destino en éstas y, en algunos casos, el cenobio donde profesaron. Igualmente se incluyen aquellos que, aunque no son naturales de Huelva, residían en los monasterios onubenses al marchar a Indias. (3)

Tanto en términos absolutos como relativos, respecto a la población total onubense —101.694 habitantes en 1752— (4), estos 47 misioneros constituyen un exiguo número. Las razones que permitan explicar este hecho son difíciles de hallar, pues la vocación religiosa y la decisión de marchar a Indias dependían, en último término, de la voluntad personal. Decisión, claro es, que se vio favorecida o coartada por múltiples factores.

De entre las posibles argumentos que nos ayuden a comprender la causa de esta mínima participación onubense en las tareas misionales de América encontramos dos. Una, de carácter general, cual es la estructura demográfica y económica de la población de Huelva en el siglo XVIII; y, otra, consecuencia de la anterior, la escasa presencia de las órdenes religiosas en las comarcas onubenses.

Al referirse al primero, indica Núñez Roldán que las comarcas de la actual provincia de Huelva eran en el siglo XVIII las menos pobladas del reino de Sevilla, pues sus habitantes se sintieron más atraídos por las oportunidades que ofrecían la capital hispanense, la bahía gaditana o las grandes villas marineras, que por las incertidumbres que deparaba el mundo rural acosado por los altibajos de las cosechas y alejado de las corrientes de la economía monetaria.

Expresa el autor que comentamos que si se compara las densidades de la población onubense con la de otras comarcas y provincias españolas, durante la centuria ilustrada, se llega a la con-

3. Para la elaboración de este cuadro se han revisado todos los legajos del A.G.I. que contienen información relativa al envío de misioneros a Indias en el siglo XVIII. Los onubenses aquí reseñados se hallan en las siguientes secciones y legajos. Contratación, legajos: 5544, 5545 A y B, 5546, 5547, 5548, 5549, 5550, 5466, 5468; Arribadas, legajos: 533, 537 y 538; Indiferente General, legajo: 2872.

4. En 1768 la población era de 118.481 habitantes para descender en 1787 a 117.161 habitantes. Por comarcas esta población se distribuía en 1787 de la siguiente forma: El Andévalo, 31.778; La Sierra, 28.903; La Tierra Llana, 56.480. Datos suministrados por Núñez Roldán, Francisco: *En los Confines del Reino. Huelva y su Tierra en el siglo XVIII*. Sevilla, 1987, págs. 100-105.

clusión de que nos encontramos con una provincia escasamente poblada y de muy baja densidad de población. En 1752 la densidad del total provincial —11 h/km².— se hallaba por debajo tanto de la media de Andalucía —19 h/km².— como de la media nacional —Corona de Castilla 18h/km².—; y sólo es algo superior a la extremeña —9 h/km².—. Densidad que apenas varió en la segunda mitad de la centuria, para situarse al final de la misma, como consecuencia del ligero y débil incremento demográfico registrado en la provincia, en 12 h/km²., muy inferior a la media nacional —22 h/km².— y a la del reino de Sevilla —23 h/km².—. Y en lo referente a las densidades locales, aproximadamente la mitad de sus pueblos en 1752 no sobrepasaban los 10 h/km². y sólo un tercio tenía densidades comprendidas entre los 21 y 60 h/km². Esta bajísima densidad de población explica el aludido fenómeno del desvío demográfico hacia otras comarcas de la Baja Andalucía. Únicamente la Tierra Llana, la más poblada, y especialmente sus enclaves marineros, portuarios y vinícolas atrajeron a la población del interior de la provincia a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, aunque ésta no dejó de seguir alimentando demográficamente a otras zonas del reino sevillano con sus elementos más jóvenes. (5)

Por otra parte, y aunque el hábitat concentrado fue el elemento más característico del poblamiento onubense, al menos en las comarcas del Andévalo y la Tierra Llana, sus núcleos urbanos fueron de escasa población y sólo en contados casos se acercaron a los cinco mil habitantes. (6)

Sin centros urbanos definidos, la estructura económica de la provincia se caracterizó, sobre todo, por la preeminencia de una economía agraria de subsistencia, limitada en algunas zonas —El Andévalo— por el predominio de la explotación ganadera en régimen extensivo y, sobre todo, por la pobrísima naturaleza de sus suelos. Economía agraria cuya base era el cereal, que apenas introdujo nuevos cultivos y que no contó con mejoras técnicas. En

5. *Ibidem.*, págs. 136-142.

6. En 1752 sólo superaban la cifra de cinco mil habitantes las localidades de: Aracena, 6.037; Huelva, 5.040; y Valverde del Camino, 5.011. Se le aproximaban: Ayamonte, 4.090 y Moguer, 4.168. En 1787 el panorama era muy similar: Aracena, 7.465; Ayamonte, 5.145; Huelva, 5.248; Moguer, 6.480; Valverde del Camino, 4.527 y Zalamea la Real, 4.229. *Ibidem.*, cuadro LX, págs. 429-430.

definitiva una agricultura de baja productividad —la más baja del reino de Sevilla— que aferrada a sus costumbres y a la monotonía económica necesitaba para cambiar fuertes estímulos. Estos no llegaron, porque como si se tratara de un círculo vicioso, debido a las condiciones naturales, su nivel productivo era insuficiente, y porque la estructura de la propiedad—predominio de pequeñas unidades de producción junto a extensos yermos y tierras marginales deficientemente explotadas—imposibilitó la creación de excedentes y la elevación de la renta campesina.

Por último concluye Núñez Roldán, un sector productivo de tales características no era capaz de dinamizar la industria rural y los intercambios. Así, pues, si la organización de la producción agropecuaria se definía por su régimen de autosuficiencia, no podía esperarse más que una artesanía rural destinada a abastecer sólo la demanda local y un mercado de radio corto, ni siquiera provincial. (7)

Es lógico pensar que este mundo ruralizado y carente de entidades de carácter plenamente urbano, no debía ser muy atractivo para las órdenes religiosas. Sobre este particular, manifiesta Domínguez Ortiz refiriéndose al siglo XVII, aunque su planteamiento es totalmente válido para el XVIII, que tan problemático como el excesivo número de religiosos que había en España en aquella centuria era su distribución, toda vez que por razones preferentemente económicas, el clero prefería trabajar en las ciudades, abandonando las zonas rurales y de escasos recursos. Por lo que se refiere al clero regular, su proceso de urbanización se aceleró en el siglo XVI y llegó a su apogeo en el XVII. Resultó así que lejos de aliviar el desigual reparto de los seculares lo agravó, congetionando las ciudades y dejando bastante desamparados los campos. Y así la mayoría de los aproximadamente tres mil conventos que existían en España en el XVII se concentraban en las ciudades y grandes pueblos. (8)

En el caso de la provincia de Huelva resulta evidente esta situación. Así, por un lado, sólo se ubican en ella 25 conventos —masculinos—1752— que representan, aproximadamente, el 15%

7. *Ibidem.*, págs. 16-17.

8. Domínguez Ortiz, Antonio: *La sociedad española en el siglo XVII*. Madrid, 1970, vol. II (El estamento eclesiástico). págs. 71-79.

del total de los que había en el arzobispado de Sevilla. Y, por otro, su distribución es muy desigual, pues 23 de ellos se radicaban en la Tierra Llana, insistimos la comarca más rica y poblada, ninguno en el Andévalo y tan sólo dos en la Sierra, en concreto en Aracena que, por otro lado, era la villa más poblada y más atractiva de esta comarca. (9)

Entendemos que tal distribución conventual tuvo que influir, de alguna manera, a la hora de la vocación religiosa, pues, es lógico suponer que su mayor presencia incentivaría las mismas. Ello es palpable en el caso de la comarca del Andévalo de la que sólo seis, de los 47 misioneros onubenses que marchan a América en el siglo XVIII, son naturales de esta zona. Si bien, no guardan esta proporción entre conventos y números de religiosos las otras dos comarcas, dado que la Sierra contribuye con mayor número que la Tierra Llana, 22 y 19 respectivamente, cuando de acuerdo con lo expuesto la Tierra Llana, con sus 23 monasterios, debería haber aportado más religiosos naturales de ella que la Sierra de Aracena. Quizá la explicación se encuentre en la influencia que en esta última ejercieron los monasterios extremeños. Desde luego, gran parte de los frailes oriundos de la comarca serrana profesaron en conventos extremeños o moraban en ellos en el momento de partir para las provincias Indianas, como se comprueba del cuadro general expuesto y los que presentamos al tratar de la procedencia conventual.

El origen local y comarcal de estos 47 misioneros onubenses es la siguiente:

SIERRA DE ARACENA-22

Alájar	7
Aracena	1
Aroche	1
Cumbres Mayores	3
Encinasola	1
Fuenteheridos	3
Galaroza	1
Higuera de la Sierra	3
Valdelarco	1
Zufre	1

9. Núñez Roldán, Francisco: *En los Confines del Reino...*, pág. 204.

LA TIERRA LLANA-19

Almonte	1
Ayamonte	2
Huelva	5
La Palma del Condado	2
Manzanilla	1
Moguer	3
Trigueros	4
Villalba del Alcor	1

EL ANDEVALO-6

El Almendro	1
El Cerro de Andévalo .	1
Sanlúcar de Guadiana .	1
Villanueva de los Cast.	2
Zalamea la Real	1

PROCEDENCIA CONVENTUAL.

En lo referente al origen conventual de estos 47 misioneros onubenses, conocemos casi su totalidad —44— que salen de los siguientes claustros monacales:

ONUBENSES-4

Huelva, Convento de San Francisco	3
Ayamonte, Convento de San Francisco	1

 ANDALUCES-30

Cádiz, Convento de San Francisco.....	3
Cádiz, Convento N. ^a S. ^a de los Remedios (OFM).	1
Carmona, Convento de San Francisco.....	1
Espartinas, Convento N. ^a S. ^a de Loreto (OFM)...	1
Estepa, Convento de San Francisco.....	1
Granada, Colegio Imperial de los Jesuitas.....	6
Jerez de la F., Convento de Capuchinos.....	1
Ronda, Convento de San Francisco.....	1
Sevilla, Convento de San Francisco.....	5
Sevilla, Convento San Antonio de Pádua (OFM).	4
Sevilla, Colegio de los Jesuitas.....	4
Sevilla, Convento de San Pablo (OP)	1
Villaverde del Río, Convento de San Francisco...	1

 EXTREMEÑOS-10

Badajoz, Convento de San Francisco.....	1
Garrovillas, Convento de San Francisco.....	1
Fuentes de León, Convento de (OFM).....	1
Hornachos, Convento de San Francisco.....	1
Jarandilla, Convento de Santo Domingo (OFM)...	1
Mohedas, Colegio de (OFM).....	1
Segura de León, Convento de (OFM).....	1
Trujillo, Convento de San Francisco.....	1
Zafra, Convento de San Benito (OFM).....	2

Como podemos apreciar la mayoría de los 47 religiosos onubenses parten de conventos andaluces —30—, en menor número de los extremeños —10— y muy pocos de los onubenses —cuatro—. Igualmente constituyen una cifra muy escasa los misioneros que no son naturales de Huelva y parten de sus cenobios, únicamente once. Las casas profesas de donde parten éstos, así como su lugar de origen son los siguientes:

CONVENTO	NATURAL DE
	Antequera
	Estepa
Convento San Francisco de Ayamonte.....	Ronda
	Sevilla
	Vejer de la Frontera
Convento de San Francisco de Escacena....	Marchena
Convento San Francisco de Huelva.....	Curillas (León)
	Jerez de la Frontera
Convento San Francisco de Moguer.....	Río Caliente (Nav.)
Convento N. ^a S. ^a de la Rábida (OFM).....	Alora
	Villanueva del Ariscal

En todo lo expuesto hay tres hechos a destacar. Primero, sólo cinco de los once conventos onubenses, pertenecientes a órdenes misioneras, enviaron religiosos a Indias en el siglo XVIII. Segunda, el escaso número de clérigos, naturales o no de Huelva, que parten de estos claustros. Tercera, la mayoría de los frailes onubenses que marchan a América y Filipinas en dicha centuria son franciscanos, 35; bastante menos jesuitas, 10; y mínimos los dominicos, 4 y capuchinos, 4.

Entendemos que los dos primeros vienen originados por el escaso número de religiosos que albergaban los conventos onubenses, cifra que, además, descendió de forma muy acusada a lo largo de la segunda mitad del siglo. A ello coadyuvaría que, dada su escasa población, estos monasterios no serían de los más visitados por los reclutadores para realizar su labor de propaganda, pues, por muy convincentes que fueran sus argumentos, pocos alistamientos podían conseguir ante tan escasa grey. En cuanto a la distribución por órdenes religiosas está en consonancia, en líneas generales, con el panorama de sus respectivos contingentes misionales. (10)

10. Los 5.114 expedicionarios se distribuyen así: 2.736 franciscanos, 1.690 jesuitas, 116 dominicos, 571 capuchinos y un agustino. Borges Morán, Pedro: *El envío de misioneros...*, pág. 537.

El número de clérigos que moraba en estos conventos onubenses, pertenecientes a órdenes misionales, así como la evolución a lo largo de centuria ilustrada es como sigue: (11)

MUNICIPIO	ORDEN	RELGS. 1752	RELGS. 1768	RELGS. 1787
Aracena	OP	9	9	5
Ayamonte	OFM	28	20	15
Escacena	OFM	14	14	7
Gibraleón	OP	7	4	2
Huelva	OFM	27	22	14
Lepe	OFM	10	14	9
Lepe	OP	8	4	1
Moguer	OFM	30	25	16
Niebla	OP	9	3	1
Palos	OFM	18	20	13
Trigueros	SJ	7		

A manera de conclusión podemos decir que de la misma manera y modo que Huelva fue protagonista suprema de la gesta del primer Descubrimiento, también lo fue su recesión y escasa participación en el aporte migratorio general a Indias y concretamente en el eclesiástico. De hecho, hasta muy avanzado el siglo XIX, con la participación británica en la puesta en explotación de su cuenca minera, Huelva no consolidará su personalidad y su consiguiente poblamiento, y, por ende, el conventual.

11. Cuadro elaborado a partir de los datos suministrados por Núñez Roldán, Francisco: *En los Confines del Reino...*, cuadros: LXXI, LXXIII y LXXV, págs. 446-450.